

Como recurso para construir el verosímil el narrador realista reproduce el lenguaje de los personajes: habla local, modismos, formas coloquiales. Es importante, además, la mayor inclusión de diálogos como procedimiento para la caracterización de los personajes y su presentación objetiva.

El cuento realista es una presentación seria y a veces trágica de la realidad. El autor parte de la observación directa de su entorno y lo refleja en sus obras de manera creíble. Presenta al hombre en su dimensión individual y social y con ello dará lugar a diferentes subgéneros que presenten las diferentes facetas humanas en un mundo que nos es familiar.

Bestiarios medievales



Bestiario minotauro.

Los Bestiarios medievales tienen su origen en varias culturas: griega, bizantina, romana y persa. La cultura romana va a imbuir a la estética pagana de la sacralidad cristiana transformando a los animales en encarnaciones de lo malo y lo bueno. Las esculturas, ilustraciones o motivos decorativos se renuevan y se usan en un sentido moral.

Estos últimos se creaban por mezcla de partes de animales diferentes, creando grabados bestiales. Podían ser caracterizados solos, en lucha con otros de su misma especie o con algunos hombres.

Los Bestiarios forman parte de una tradición que se inició aproximadamente en el siglo III con la obra griega "Physiologus", una descripción de animales con alegorías de carácter moral ampliamente distribuido en Europa. Posteriormente los manuscritos fueron ilustrados y no sólo incluían comentarios religiosos o morales sino también referencias un tanto más "científicas" de fuentes como Plinio el Viejo, Aristóteles, Lucano, Isidoro de Sevilla y otros.

En general los Bestiarios entre los siglos XIII y XV son copias de obras anteriores o recopilaciones, cuyos autores no estaban familiarizados con los animales que describían, aparecen con mucha frecuencia bestias míticas y fabulosas junto a diferentes animales familiares

Además de su valía como obras de arte, no cabe duda de que los Bestiarios fueron antecesores de los libros de historia natural que comienzan a aparecer con el Renacimiento.

Los Bestiarum o Bestiarios se hicieron muy populares en las cortes medievales del siglo XII. Luego de ser sólo compendios ilustrados en los cuales se enumeraban animales y plantas, pasaron a tener una fuerte carga religiosa y moralizante, y así los Bestiarios se convirtieron en enciclopedias no sólo de bestias reales sino también de seres míticos.

De alguna manera, surgió la simbología que acompañaría a estos animales a lo largo de toda la historia de la literatura.

Los animales que aparecían podían ser reales o fantásticos.

Entre los animales que encarnan las que se consideraban virtudes en la Edad Media figuran:



Medusa.

Aves: especialmente las palomas por su similitud con la naturaleza del alma humana, pueden volar y ascender. La paloma y el pájaro simbolizan el anhelo del espíritu por alejarse de lo terrenal .

Cigüeña: ejemplo del bien por su carácter de ave de buen agüero, su monogamia y el hecho de comer serpientes

Águila: por su fuerza y nobleza, suele representar al propio Cristo .

León: nobleza y fuerza. Se suele colocar en los dinteles de la puerta o en las aldabas.

Los animales citados representan a los guardianes del templo; no impiden el paso pero advierten que el umbral separa el recinto sagrado del templo, lo profano del mundo exterior y a los animales relacionados con el mal.

Dentro del bestiario fantástico otros animales descritos positivamente son los Grifos que se sitúan como guardianes en las entradas de las iglesias.

Además de estos animales asociados al bien, existen otros que encarnan los aspectos negativos (si bien se hallan diferencias con otras culturas, la oriental fundamentalmente o a los que llamaban pueblos paganos) y ellos son:

Dragones: los más genuinos enemigos de Dios y el hombre.

Anfisbena: Serpiente con dos cabezas.

Los Bestiarios medievales tienen su origen en varias culturas: griega, bizantina, romana y persa. La cultura romana va a imbuir a la estética pagana de la sacralidad cristiana transformando a los animales en encarnaciones de lo malo y lo bueno.



Los dragones son símbolos demoníacos.

Arpía: divinidades aladas de larga y suelta cabellera; con el tiempo devienen en aves con cara de doncella y garras.

Sirena: cuerpo femenino y cola de pez simétrica y repleta de escamas. Tanto la arpía como la sirena representan la seducción y la esclavitud a los placeres carnales.

Basiliscos: una cabeza monstruosa con cresta de gallo unida a cuerpo con dos patas y cola de serpiente. Matan con la mirada y son los encargados de transportar las almas de los condenados al infierno. Simbolizan la muerte y al propio diablo.



Centauro.

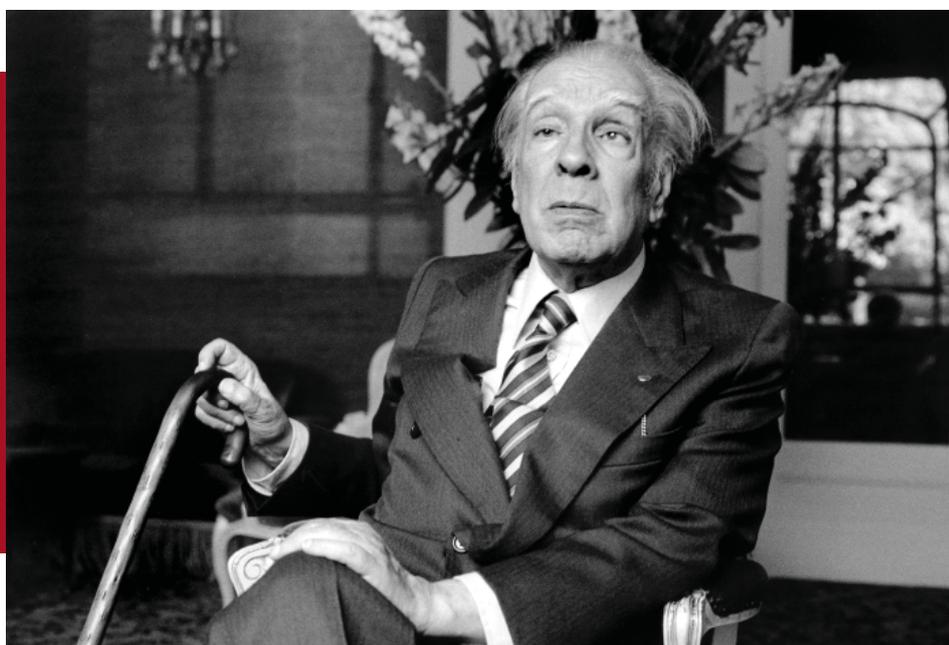
Centauros: Tienen la cabeza y el tronco humanos; el resto de equino. Simbolizan la brutalidad de las pasiones y la lujuria, se les representa con arco y flecha. Jorge Luis Borges, escritor argentino especialista en literatura medieval e inglesa, publicó un pequeño Bestiario junto a Margarita Guerrero.

Primero se llamó Manual de Zoología fantástica y fue publicado en 1957; en publicaciones posteriores cambiaría su nombre a El Libro de los Seres Imaginarios y se añadirían 34 textos más. En él, además de incluir animales y bestias del folklore conocido, se incluyó seres imaginados y soñados por artistas y escritores; entre ellos Franz Kafka y Edgar Allan Poe.

El bestiario medieval experimenta un nuevo impulso en Hispanoamérica en el siglo XX. Quizá la explicación radique en el hecho de que, a través de la descripción, varios autores ofrecen una nueva visión de los animales tratados. A partir de los años sesenta, encontramos el género en textos brevísimos donde aún la intención narrativa con la ensayística.

Por el uso de la ironía y las estrategias vinculadas a ella, los valores y la función del bestiario se invierten, por lo que el género sufre un cambio radical.

Al focalizar en la retórica de este tipo de texto podemos decir que el bestiario es un género literario que se ubica dentro de la tradición animal medieval. Se caracteriza por la descripción de animales tanto existentes como fantásticos, abarcando desde sus características, sus costumbres, sus hábitats y sus comidas hasta su reproducción; y todo ello en textos cortos, en prosa o en verso. Los Bestiarios asumen características estructurales comunes. La obra se divide en capítulos en los que se trata un solo animal. Cada uno empieza por la descripción del ser y termina con enseñanzas cristianas. Muchos de los textos incluyen además dibujos con valor tanto decorativo como didáctico. Durante la época los Bestiarios fueron los libros didácticos más populares, superados solamente por la Biblia.



Jorge Luis Borges.

Para los hombres de la Edad Media, la naturaleza tenía una relación estrecha con Dios, su Creador. El mundo era obra de Dios y, al mismo tiempo, era un espejo de su Creación. Los animales tratados en los Bestiarios no eran considerados por sí mismos, sino como símbolos cargados del valor alegórico de la doctrina cristiana.

En la Edad Media el bestiario se consideró como tratado científico. En esta época, la ciencia se identifica con la erudición repetitiva de textos anteriores. La escritura se basa en las fuentes clásicas del mundo antiguo, por lo que casi todos los escritores importantes de la Edad Media beben de las fuentes clásicas griegas.



Dragón y Ave Fénix.

En los Bestiarios medievales los animales reales conviven junto a los imaginarios sin discriminación. En la mentalidad de la época no había diferencia entre ellos, pues todos eran símbolos de la divinidad. Sin embargo, los animales fantásticos atraían más a los lectores por su rareza, sus hábitats exóticos y sus peculiaridades, así que los textos de viajeros fueron fuente importante para ubicar a los seres imaginarios. Así, los Bestiarios en el siglo XX conservan las formas estructurales de los medievales, mientras que sus contenidos son radicalmente diferentes.

La Edad Media es una época en la que proliferan los Bestiarios que se adentran en el mundo de las fábulas. El carácter moralizante de la sociedad unido a su inmovilismo justifican la aparición de los seres deformes como intervinientes del desarrollo social y cuya actuación iba seguida, generalmente, de desgracias para los que no se sometían a los principios de la tradición moral.

Bestiario es el nombre que se les da a los maravillosos libros medievales donde se recogían descripciones literarias e ilustraciones de animales que hoy nos parecen fantásticos. Estos seres pertenecen a una fauna de monstruos, de animales terribles, de seres milagrosos que

permite hacer un inventario patentado por la imaginación, una vez oídas las definiciones de caminantes o peregrinos que recorrían Europa durante todo el Medievo.

Desde un principio podemos clasificar a las bestias de la siguiente manera: bestias terrestres, las que viven en el medio acuático y las que proliferan en el aire.

Los autores de los Bestiarios medievales se documentaron en fuentes clásicas y en obras de inspiración cristiana. En cuanto a la organización de los Bestiarios, la información solía agruparse en diversos capítulos según el hábitat de los seres vivos que allí aparecían. A su vez, se clasificaba a los animales en grandes grupos zoológicos: aves, peces, mamíferos y reptiles. Asimismo, junto con los animales conocidos, también se incluían especies exóticas, monstruos y criaturas fantásticas.

El significado de los animales que aparecían en estos Bestiarios era conocido por la mayoría de la población, ya que la labor didáctica de estas obras se vio fortalecida gracias a la plasmación artística de estos símbolos en grabados y esculturas. Además, la simbología animal se incorporó al folklore y a la literatura popular, de manera que su huella se halla presente en numerosos cuentos.

A pesar del transcurso del tiempo, estos “catálogos de bestias” siguen fascinando; tal vez uno de los motivos para ello es esa mezcla entre imagen y texto que caracteriza a nuestra época.

En cuanto a la continuidad actual de los Bestiarios, llama la atención comprobar que aún hoy se mantienen algunos de sus símbolos. Cuando decimos que alguien llora lágrimas de cocodrilo, estamos empleando –sin ser conscientes de ello– el significado simbólico que los Bestiarios atribuían a este reptil.

Lo cierto es que desde que el hombre apareció en la Tierra su historia está ligada, indefectiblemente, a los animales; nuestra supervivencia siempre dependió de ellos. El hombre depende tanto de los animales –sobre todo en la Edad Media – como el texto de los Bestiarios de sus imágenes; en ellos predomina el lenguaje simbólico pues es una forma elaborada del pensamiento mágico que dominaba en ese entonces.

Dios estaba en todas partes y, sobre todo, en la simbología animal. Eran importantes los colores, las formas y las relaciones entre ellos; la imagen estaba unida a la palabra y lo ficticio tenía tanta importancia como lo real, es más, no se distinguía entre uno y otro mundo ya que en el universo de los Bestiarios la magia forma parte de la realidad.

A pesar del transcurso del tiempo, estos “catálogos de bestias” siguen fascinando; tal vez uno de los motivos para ello es esa mezcla entre imagen y texto que caracteriza a nuestra época. Tal como ocurría entonces, podemos ver bestias reales e imaginarias en la pintura, la escultura, la orfebrería y ciertos tapices; a estas expresiones artísticas deberíamos añadir, además, el arte digital y el cine. El artista contemporáneo Ciruelo ejecuta la producción de dragones en forma magistral y los géneros de terror y épico nos enseñan las más alucinantes criaturas desde Alien, el octavo pasajero hasta los Thestrals de Harry Potter y las maravillosas criaturas de Avatar.

El relato de aventuras

El género de aventuras es una narración que deriva directamente de la épica, consta de andanzas protagonizadas por uno o más héroes. Dado que no cuenta con una ambientación específica, genera argumentos de variada temática. Abarca subgéneros que incluyen espías, artistas marciales y espadachines. Las tramas suelen

representar un modelo legendario nacido en las antiguas sagas mitológicas, vigorizado por la novela de caballerías y renovado a través de la literatura.

Los animales que aparecían en estos Bestiarios eran conocidos gracias a la plasmación artística de estos símbolos en grabados y esculturas.

En este género se suele buscar la máxima atención de los lectores, prolongando situaciones peligrosas, posponiendo una solución. Los personajes arquetípicos de la aventura recrean el juego romántico, el compromiso con los valores morales y la lucha por restaurar la justicia.

